

<< Hay muchos problemas.... >>

Cuento de una Wayuu y de una Tierra que está muriendo: Mar de los Caribes, el reverso de la medalla.



Es una noche de luna llena aquí en el Caribe.

Estamos en temporada baja en Cabo de la Vela, en la Guajira, donde el desierto termina en el mar. No hay muchos turistas.

La cena es a la luz de una vela, y la trae una mujer que hemos conocido hoy. <<A la orden señor...>> y nos trae el típico plato vegetariano que un colombiano puede preparar: arroz, cebolla cruda, tomates, huevos mugrientos de aceite de palma (es mejor como carburante!) y patacones.

A pesar de que la comida es siempre la misma, esta vez hay un final a sorpresa: la mujer espera que nuestros platos estén vacíos, y silenciosamente, se sienta con nosotros.

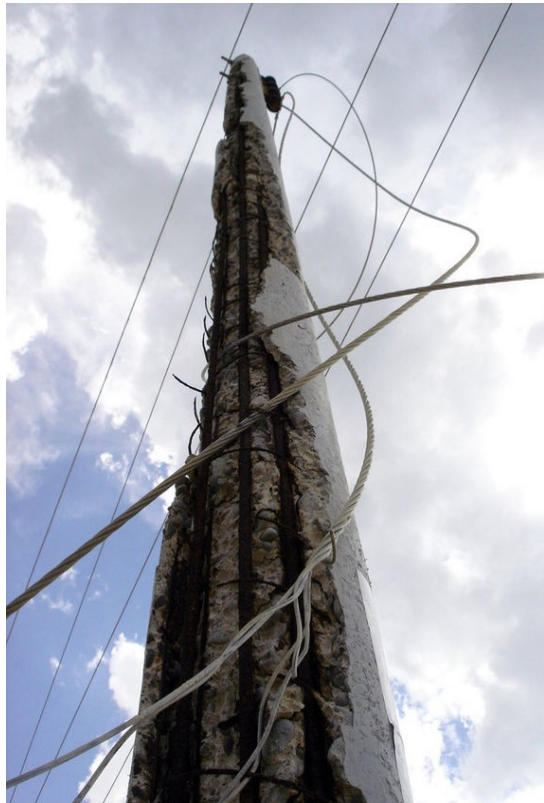
Isaida es una Wayuu, una indígena americana, como todas las personas de este lugar.

De pronto nos pregunta qué hacemos y para dónde vamos.

Cuando comprende que no somos simples turistas, sino que estamos allí con una O.N.G. internacional, y que estamos trabajando por el respecto de los derechos humanos, empieza a contarnos lo que le ha pasado a su tierra.

<<Aquí estamos llenos de problemas.>> empieza <<El último es aquel parque eólico: produce electricidad y lo han construido dentro de nuestra reserva. No nos han preguntado nada.>>.

Pero en Cabo de la Vela la energía eléctrica nunca ha llegado. El gobierno ha construido los palos y hecho pasar los cables, por el desierto hasta allí, pero no ha hecho pasar los voltios. Más bien, ahora todo se está cayendo: a veces se oyen golpes de pedazos de cemento que se caen en el patio de una casa, también desbaratan el techo de chapa y eternit. Los farolas de la iluminación pública han hecho la misma función. Una vez se han utilizado. Cuando ha llegado en visita Uribe, el presidente colombiano <<Habían internet también>> se ríe sarcástica Isaida.





Mientras hablamos se oyen dos golpes. No son los palos o truenos de una tempestad caribeña. Son golpes de mortero que manda el ejército. Es el último regalo del gobierno: una base militar en el medio de la reserva Wayuu, girando por Cabo de la Vela.

La cara de Isaida es siempre más oscura. <<Hay muchos problemas>> repite <<Hay muchos problemas>>.

Para llegar a Cabo hemos tomado un todo terreno desde Uribia. Amontonados como pollos, nos agarramos a la caja posterior o sobre el techo, nos agarramos a la caja de los víveres o el niño que duerme sobre de ti.

Cuando nos alejamos de Uribia, el asfalto de la carretera nacional colombiana deja el puesto a la trocha.

Así sabes que estás dentro de la reserva.

Hay algunos andenes que puedes ver por esta calle de guijarros.

Es el ferrocarril de la mina de carbón del Cerrejón.

<<Atraviesa toda la reserva Wayuu>> dice Isaida <<hasta el mar. Allí enterrábamos los muertos. Es un cementerio Wayuu: hacemos siempre una gran ceremonia cuando se muere un Wayuu, rezamos la Madre Tierra, los antepasados, y comemos todos juntos. Pero>> sigue Isaida <<ahora hay una cerca y han construido también un puerto para embarcar el carbón que llega de la mina. Nos han dicho que tenemos que ir a otro lugar para hacer los entierros y que allí tenemos que trasladar todo. Dicen que es el "progreso">>. Allí, Isaida y su pueblo no podrán celebrar más un entierro. Porque la gran cantidad de polvo de carbón trasladado, transportado, no permite tampoco comer todos juntos como dice la tradición milenaria de los Wayuu.

El mismo polvo contamina todo: el aire, el agua, las plantas, los animales y las personas.

La reserva Wayuu acoge tristemente la mina de carbón a cielo abierto del Cerrejón, una de las más grandes





del mundo. El material extraído es transportado a Porto Bolívar y allí embarcado.

Esta es la causa de graves daños ambientales. Pero en el Cerrejón, río arriba, causa más daños. <<Mi pueblo se está muriendo>> nos cuenta nuestra amiga <<Los niños tienen el nariz y las orejas llenas de polvo negro. A los quince-veinte años empiezan las enfermedades y no llegan a los treinta: quien vive alrededor de la mina está destinado a morir. <<Mi pueblo se está muriendo.>> repite.

La vela que ilumina la mesa está por terminar. Isaida coge otra vela, la prende, se sienta y repite <<Hay muchos problemas>>.

Yo siento vergüenza.

Porque este carbón, el que está matando su pueblo, sirve a mi pueblo, a nosotros, a los occidentales, los que pueden llegar hasta los noventa años.

Porque vivimos cómodos, calientes, limpios, robando recursos a lugares como Cerrejón.

Yo tengo vergüenza.

Pero Colombia es una democracia, tiene que haber alguien en el gobierno que los ayude, que defienda los derechos de los Wayuu. <<Hemos votado durante años. Ahora estamos aburridos.>> cuenta Isaida <<Cada alcalde o gobernador ha vendido nuestra tierra, nuestras vidas. Hemos tratado elegir un representante Wayuu. El resultado ha sido peor. Tiempo antes han llegado administradores del gobierno. Tenían una carta donde estaba escrito que teníamos cuatro días para dejar este lugar. Todavía



estamos aquí, pero no sé hasta cuando. Dicen que la playa es territorio público y que nosotros y nuestras barracas somos abusivos.>>

El alcalde es un Wayuu. El dice que tiene que hacer respetar la constitución democrática.

Pero las leyes indígenas son más viejas de las leyes colombianas.

En aquel trecho de costa hay un proyecto para construir un complejo turístico, Isaida lo ha visto.

En temporada alta Cabo de la Vela es llena de extranjeros que tienen mucho dinero.

<<Dicen que no somos corteses con los turistas.>> dice Isaida <<pero a nosotros no nos importa: si los turistas no quieren venir aquí no nos importa>>.



Cabo de la Vela existe desde siempre, antes del desembarque de los conquistadores. <<Estamos aquí desde hace tres mil años>> afirma Isaida <<y quieren quitarnos todo. El gobierno no nos brinda agua potable o teléfonos pero quiere nuestras casas>>.

Un otro problema es la comida: la pesca de arrastre introducida por el "progreso" ha perjudicado la fauna marina y ahora estos lugares del Mar de los Caribes, donde antes estaban las perlas, no pueden vivir más de pesca.

<<Quieren que nosotros vayamos en otro lugar cueste lo que cueste. Pero no podemos. Esta es nuestra tierra, la tierra de nuestros antepasados>> continua Isaida <<Cabo de la Vela es el lugar donde llegan las almas de los Wayuu: adondequiera que tu vivas, en Colombia, en Venezuela, en los Estados Unidos, en Alemania, si eres un Wayuu aquí llega tu alma cuando mueres. Esto es un lugar sagrado!>>.

Termino mi chirrinchi, el típico aguardiente indígena, hecho con caña de azúcar.

Nos intercambiamos los números de teléfonos. Prometemos que pronto volveremos para ayudar a Isaida y a su pueblo a denunciar esta situación.

Porque tengo vergüenza, tengo mucha vergüenza, pero no quiero esconderme. Quiero reaccionar, hacer algo por los Wayuu, ayudarlos a enfrentar este horror y pararlo.

Quiero hacerlo porque los Wayuu, los indígenas americanos, tienen una vida, una cultura. Y mi pueblo, los occidentales, tienen que conocer la historia de Isaida y de su pueblo, el espíritu de comunidad, de humanidad, de respeto por la Madre Tierra.

Porque si este pueblo muere, con ellos mueren todos estos valores.

Y quien más podrá enseñarlos?

autor: prx